

## caminos de revitalización 2011-2015

# 2012: NAZARET

*Hna. Maria de Lourdes. Casa de la Juventud P. Burnier. Goiania. Brasil*

Continuando en los pasos del seguimiento de Jesús, en la concreción del Reino y en el impulso de la Misión Continental, la Pastoral de la Juventud de América Latina, por medio del Proyecto de Revitalización: *“La Vida de la Juventud: Un camino de discipulado y misión”* – nos invita en este año 2012 a visitar la ciudad de Nazaret:

### **¿Vamos para Nazaret?**

#### **Conmoverse, caminar con... y cuidar: la espiritualidad y la mística de María y de Jesús.**

Estamos dándole vida al camino de Jesús, desde Belén hasta Jerusalén: ¡proceso de Vida y Resurrección! En este viaje nos estamos alimentando de la mística y la espiritualidad de María y de Jesús.

#### **Nazaret de María: el encuentro con Isabel – ¡Conmoverse, caminar con... y cuidar!**

Después de la narración de la encarnación de Jesús (Lc 1, 26 – 38), el evangelista Lucas nos informa que María se dirige, apresuradamente, para una ciudad escondida entre las montañas de Judá con la finalidad de visitar a su pariente Isabel que estaba embarazada (Lc 1, 36-39). La pequeña ciudad Ain Karim quedaba a unos 120 kilómetros de Nazaret. Un viaje peligroso y fatigoso para los viajeros que se disponían a recorrer aquellos tortuosos caminos. El recorrido de este viaje ya había sido hecho por el “Arca de la Alianza” cuando David la transportó de la tierra de Judá hasta Jerusalén (2 Sam 6, 2). El propio Jesús recorrerá el mismo camino cuando, decidido, se dirija a Jerusalén para entregar su vida, en libertad y amor. (Lc 9, 51).

Sabiendo del embarazo de su pariente, en edad avanzada, la joven María no atrasa su decisión de colocarse en camino. Quien es movido por el Espíritu de Dios camina de corazón alegre, abierto al encuentro del otro, aunque pase por caminos difíciles. Por eso, María sube a la región montañosa y entra en la casa de Zacarías e Isabel – un matrimonio de personas mayores cuya vida estaba marcada por la esterilidad: razón de humillación pública (Lc 1, 39-45).

En este segundo mes del año, es bueno preguntarnos sobre el espíritu que nos mueve, si nos colocamos en camino hacia los necesitados, si tenemos valentía de dejar nuestros intereses

personales para cuidar de las personas o si vamos en la “onda” como todo mundo... Con su gran disponibilidad y sensibilidad por el otro, la joven de Nazaret tiene mucho para decirle a nuestra sociedad tan orientada para el individualismo que nos cierra en nosotros mismos. María señala el camino de Dios rumbo a la vieja humanidad necesitada de aproximarse, con respeto y confianza, de las nuevas generaciones, sobre todo de los jóvenes que se unen y se sitúan crítica y creativamente en la defensa de la vida. Cuando la comunicación virtual se vuelve fuga y refugio de muchos, es necesario valorar los espacios de construcción de la vida comunitaria, de los grupos que se identifican y establecen nuevas formas de sociabilidad (*cordialidad, trato*). Los recursos de informática y de internet abren nuevas perspectivas para la circulación de informaciones a una velocidad y amplitud inimaginables, lo más importante es colocarlos siempre al servicio de la vida.

Al registrar en su evangelio, el encuentro de María con Isabel, Lucas tematiza ¡la acogida de Israel, el antiguo pueblo, a la novedad del Mesías! Como tantos pobres e excluidos, Isabel e Zacarías esperaban que Dios les trajera la salvación, la vida nueva. Dios, en su ternura y misericordia, vuelve su mirada para esos pobres que confían en Él: de ellos nacerá Juan, el profeta precursor de Jesús el Mesías. Zacarías, Isabel y María experimentan en sus vidas esta Palabra del Señor: *“Los jóvenes se cansan y se fatigan y hasta pueden llegar a caerse. Pero los que esperan en Yavé sentirán que se les renuevan sus fuerzas, y que les crecen alas como de águilas. Correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse”* (Is 40, 30 – 31).

Al oír el saludo de María, Isabel se conmueve, quedó llena del Espíritu Santo y “el pequeñito Juan” salta de alegría en su vientre... La presencia encantadora de María irradia paz y alegría profundas que tocan los oídos y sensibilizan los corazones. Ciertamente, María experimentó el amor de Dios con una intensidad insuperable a punto de transbordarlo en su propio ser. Cuando quedamos embarazados/as de Dios todo nuestro ser irradia su presencia amorosa. Reflejamos en el rostro, en la mirada, en la sonrisa la ligereza del alma, la ternura del espíritu. Una libertad inconmensurable se apodera de nosotros. Libertad que María experimentó al colocarse en camino hacia la casa de Isabel para encontrarla y prestarle algún servicio.

¡Conmoverse, caminar con... y cuidar! María no se limita al sentimiento, a la sensibilidad, sino que permite que ese movimiento interior que nace de sus entrañas la lleve para fuera de sí misma. Atender a las necesidades de los otros, de forma espontánea y generosa, es el mayor signo de nuestra libertad interior. Cuando prestamos atención a los otros, más allá de nuestros intereses personales, cuando somos capaces de acoger a las personas de la forma como ellas son, con aquello que ellas traen, cuando escuchamos con ternura hasta lo que no es expresado en palabras, sino en gestos, entonces nos tornamos personas que cuidan. ¡María nos trae este bello mensaje!

Isabel conmovida e impulsada por el Espíritu Santo, proclama el perfil evangélico de María a través de tres exclamaciones significativas:

*“Bendita eres entre todas las mujeres”* (Lc 1, 42). Con esta alabanza que evoca la compasión de Dios y la singularidad de María, la joven de Nazaret es insertada dentro de la historia de las mujeres fuertes y valientes que colaboran con el Señor en la transformación de la historia.

En otros tiempos, la mujer de Heber fue exaltada por su valentía en la liberación de Israel de la opresión de los cananeos (Jue 5, 24). También Judit fue elogiada por su valentía y perspicacia al eliminar a Holofernes, general del ejército de Asiria (Jdt 13, 18 – 20).

*“Bendito es el fruto de tu vientre”* (Lc 1, 42). Según la tradición del Deuteronomio, los que realizan la voluntad de Dios son bendecidos (Deut 30,1 -10). Esta bendición se cumple de forma especial en María, ella responde con su existencia a la propuesta de Dios. Recibe así mayor bendición, convirtiéndose en la Madre del Hijo de Dios.

*“Feliz tú que creíste”* (Lc 1, 45) La razón de la bendición sobre María, no está, en primer lugar, en la maternidad biológica, sino en la fe. Tener fe es confiar en la acción de Dios y entregarse en sus manos. Esta es la grandeza de María: confía en el Señor, por eso se arriesga y se entrega. María es, antes que todo, persona de fe. Por eso, se vuelve un gran ejemplo para todos nosotros, discípulas y discípulos de Jesús.

Como jóvenes que caminan con fe y alegría porque colocan sus esperanzas en las manos del Señor, que apuestan y se empeñan en la transformación de la sociedad y de la historia, continuemos nuestro viaje rumbo a Jerusalén, alimentados por la mística y espiritualidad de MARÍA e de JESÚS.

Hna. María de Lourdes Augusta, PIDP

Traducción: Katuska F. Serafín Nieves sjt